

**DIONISIO "EL TORBANERAS".  
LA RAZÓN DEL HAMBRE O LA TAN  
TRISTE HISTORIA  
DE LAS PIERNAS ESCONDIDAS.**

Dionisio es bajo y cuadrado, de color espeso y con la frente comida de señales. Le aletea en la sien un airecillo tristón y permanente, un airecillo que le deja la mirada triste y la boca despatarrada. Tiene los ojos chicos, con forma de habichuela, y el alerón de sus orejas derrumbado. Su principal cualidad es ser tonto, cosa a la que debe su libertad de dirección y el acuse de recibo cotidiano de burlas tarascadas.

Cuando amanece rehuye el catre, se enfunda como puede el chalequillo cuarteado con las sisas rotas y pantalón barcino con herrajes que le ciñen las piernas, y se hecha a la rua, un reguero de corrientes con sabor a cosa nueva, para abatir las calles que le lleven a la tahona. En el ramero de un panguino coletean y pían alternativamente tres pájaros. En la puerta del local se precipitan con vuelo bien distinto polvos de harina de inconfundible olor. Polvos que tamizan el olor a pan caliente y consiguen dar volumen a la atmósfera bajo el arco fajado. Dionisio gusta de ir todos los días a mirar salir los carrillos cargados de barras y panes, protegidos por los sacos rasgados de papel doble y triple. Ve asomar al maestro panadero con un mandil corteza y antes de

decirle consensúa con la barriga.

- Mal trato le tiene hoy, hermano harinas.

Eso dice cuando el ha tenido tiempo de almorzar y nota el calorcillo húmedo de su estómago tristando el tocino. Lo dice siguiendo bien las palabras, lameteándolas, y el labio se le pone bobo como un lobulo de una jarra. Bien distinto a cuando nota el agujero y el paladar dormido, entonces le viene la prisa, se echa encima del panadero y le achucha diciéndoles "corra, corra, uste hermano harinas, que hoy nos los quitan de las manos".

Dionisio, el Torbaneras, atina con sus ojos de habichuela a ver el picoteo de los pájaros en la hojilla verde oliva de la rama. Sigue el vuelo hasta el jaulín colgado en los portales, donde repiquetea un canario, y nota el impacto seguro de una cagada que pronto seca. Entonces llega el momento que tanto le divierte, se abren las puertas de la panadería, dos hojas de vaivén, una escuadra de chavalillos con la cara pintada, como en una parada militar.

- ¿Dónde están las vielas. Torbaneras te las ha escondido padre?

Los chicos ríen y hacen grillear los timbres de la bicicletas que arrastran su carga recién horneada. Dionisio se busca las piernas desesperadamente. El pobre idiota se desploma y maldice a su padre por habérselas escondido. Toda la mañana queda allí, ruedas, humos, coches, heces van cercándolo.

